

La Luna de Beijing (5)

Estimada Xishuangbanna

Durante el mes de agosto de 1988, huyendo del calor sofocante de Beijing (Pequin), emprendimos un largo viaje en tren hacia el sudoeste de China.

Esta crónica se publicó en Treball (enero de 1989) meses más tarde, cuando los medios de comunicación chinos nos devolvieron las imágenes de sus gentes, de sus casas y paisajes, y las noticias fragmentadas de sus profundas heridas.

Firmábamos el texto y las fotos: Consol, Domènec, Rut y Víctor.

Me encanta compartirla en este caluroso agosto de 2018, treinta años más tarde.



La tierra de la eterna primavera

Yunnan es una de las provincias más lejanas de Pequín y una de las más desconocidas de China. Con una extensión de 380.000 km², similar a la extensión de California, cuenta con una población de 33 millones de habitantes. En ella se encuentran 24 de las 55 minorías nacionales existentes en China. Geológicamente, por el norte, Yunnan es una prolongación del Tibet. Su altitud media es de 2.000 metros. También es conocida como la tierra de la eterna primavera.

Yunnan comprende una región que ha sido encrucijada de diferentes culturas. Sus rutas comerciales con Birmania y con la India fueron tan conocidas como la mítica “ruta de la seda” que unía China a los territorios de occidente por el norte. Se sabe que Marco Polo viajó a Yunnan hacia el año 1275 en busca del elixir de la vida, y, aunque es evidente que fracasó en su intento, todavía hoy se pueden encontrar en los mercados populares frascos que dicen contener el secreto de la longevidad.

Yunnan tiene una larga historia. Conoció invasiones y sublevaciones de distinto signo, siguiendo los avatares de las diferentes dinastías, aunque su integración administrativa no se realizó hasta el reinado de los Ming. Pero todavía a finales del siglo pasado las potencias extranjeras como Francia e Inglaterra no desistieron en el intento de establecer sus zonas de influencia.

Lejos del mundanal ruido

Hacia el sur de la provincia, bordeando la Índia, Birmania, Laos y Vietnam, se encuentra Xishuangbanna, una de las zonas afectadas por los recientes desastres naturales.

Todavía hoy, Xishuangbanna, es considerado un territorio lejano y misterioso. Antiguamente los emisarios imperiales necesitaban un año para cubrir la distancia entre Beijing y Xishuangbanna. La distancia en línea recta es mayor que la que separa París de Estocolmo. Actualmente, utilizando el tren, el viaje desde Beijing hasta Kunming, la capital de Yunnan, se reduce a 57 horas. Es nuestro caso, atravesando el país de norte a sur. Con avión la distancia se reduce a tres horas de vuelo.

Una vez en Kunming, el viaje hasta Xishuangbanna, atravesando ríos y montañas, acostumbra a durar tres días en autobús de línea. También se puede llegar utilizando pequeños aviones que tras una hora de vuelo, reducen el resto del viaje por carretera a seis horas. Nuestra opción en este tramo: vuelo desde Kunming hasta Simao, y por carretera hasta Jinghong.

Xishuangbanna, con una superficie de 20.000 km², es un territorio autónomo donde conviven diferentes nacionalidades. La más numerosa es la nacionalidad *dai*, que cuenta con unos 800.000 habitantes. En la lengua de los *dai*, Xishuangbanna significa: doce zonas administrativas. Una nomenclatura que procede del siglo XVI.

Xishuangbanna es una región tropical con una temperatura media anual de 21 grados. Sus excelentes condiciones naturales permiten cultivar y cosechar arroz en sus valles dos o tres veces al año. En las zonas montañosas se cultiva el té, de excelente calidad. En las áreas selváticas, existen más de mil especies de plantas tropicales y subtropicales. En los alrededores de sus pueblos y aldeas se observan las plantaciones de caucho, cacao, plátanos, mangos y también de otros árboles fruteros y de plantas medicinales.

Torre de Babel invertida

Las aguas del río Lancang (el mítico Mekong) y sus múltiples afluentes fluyen por sus 34 valles. En el territorio de Xishuangbanna se encuentra una parte muy considerable de la fauna de China (elefantes, búfalos, ciervos, tigres,

panteras, monos dorados, entre otros), también constituye una auténtica reserva natural, un inmenso jardín botánico.

A pesar de su belleza la vida en Xishuangbanna nunca fue fácil para sus habitantes. A través de una historia milenaria, los *dai*, los *hui*, los *hani*, los *bulang*, los *lahu*, los *wa*, los *yao*, los *zhuang*, los *kucong*, los *jinuo*, los *bai* y los más recientes, los *han*, han conocido a través del tiempo la dominación de unas nacionalidades sobre las otras. En el año 1912, un caudillo militar de la nacionalidad *han* (la nacionalidad mayoritaria y cuna de la nación china) estableció una dominación conocida como “pagoda invertida”, según la cual la nacionalidad *han* se permitía oprimir a la nacionalidad *dai*, y ésta a los *hanik* y los *bulang*, y estas otras a las más débiles, de tal forma que hasta los años cuarenta, sus habitantes, tributarios unos de otros, vivían bajo un sistema de auténtica esclavitud feudal. Por esta razón, los *dai*, los *han*, y los *hui*, viven generalmente en los altiplanos y en los valles. Las otras minorías nacionales fueron relegadas a las tierras montañosas y más lejanas.

“La gente no cruza el río, los caballos no tienen herraduras”

Esta frase popular revela la incomunicación de un territorio donde solamente existían caminos de cabra y senderos ondulantes. Hasta los años cincuenta, la ausencia de vías de comunicación y la permanencia de enfermedades como el cólera, la malaria y otras epidemias hacían intransitables estas zonas, que se mantuvieron cerradas hasta hace muy poco a los visitantes extranjeros.

Después de la proclamación de la República Popular China, las relaciones con las minorías nacionales tampoco fueron fáciles. Los *dai* percibieron a los soldados del Ejército Popular de Liberación como a los nuevos opresores. Estos impusieron la lengua *han* y sus costumbres. Con el paso del tiempo, y a través de la presencia y la ayuda de médicos, personal sanitario, infraestructuras y comunicaciones, enviados por el gobierno de la nueva China, se atenuaron algunas de las desconfianzas y hostilidades. Algunos afirman que, a excepción del período de la revolución cultural (1965/1975), en el que se cometieron persecuciones y destrucciones de carácter étnico y religioso, las relaciones entre los *dai* y los *han* han mejorado, y se considera Xishuangbanna como uno de los más grandes éxitos de convivencia e integración entre las diferentes minorías nacionales de China.

En los últimos 30 años se han abierto caminos, se han construido puentes, hospitales y escuelas, se han incorporado nuevas técnicas para desarrollar la agricultura y se ha creado una incipiente industria. Si en el año 1949 el paludismo afectaba el 50 % de la población, las campañas sanitarias y de prevención desarrolladas por los equipos móviles enviados desde Beijing y otros puntos de la China (que trabajaron en difíciles condiciones contra el oscurantismo, el chamanismo y las supersticiones), lograron, pueblo a pueblo y entre las aldeas, erradicar las enfermedades tropicales.

En el aspecto educacional, aunque el nivel de cultura y enseñanza es todavía relativamente bajo, se han creado escuelas donde la enseñanza se realiza en lengua *han* y también la de la propia nacionalidad. Han surgido centros de formación sanitarios y agrónomos. Tarea nada fácil en una región donde hasta muy recientemente, era extendida la creencia, propagada por el sistema feudal imperante, que la lectura podía causar ceguera.

Preservar su universo ecológico

Pero el territorio de Xishuangbanna también ha sido objeto, en los años más recientes, de prácticas abusivas y de enormes atentados a su sistema ecológico. Para satisfacer “las exigencias y necesidades industriales” se efectuaron talas salvajes que han causado una enorme degradación en sus bosques. Las denuncias y protestas han obligado a los gobiernos locales y de otros niveles a prohibir las talas y la caza indiscriminada, promoviendo campañas para salvaguardar este enorme patrimonio universal y proteger su fauna y flora.

Aprender de su gente

Durante algunas semanas, viajando en destalados autobuses de línea, rodeados de sacos de arroz, gallinas y patos, cestas de frutas tropicales, seducidos por la belleza de las mujeres *bai*, *hani* y de otras minorías, hemos visitado pueblos remotos, bordeando el territorio de Birmania.

Dejándonos llevar por la corriente del Mekong, en los barcos (siempre frágiles) que hacen el trayecto entre Jinghon y Menghan, hemos calado en la frondosa selva, en pequeños puertos fluviales donde surgían con sus atractivas ropas de vivos colores, mujeres que transportaban enormes cestas de mimbre repletas de frutas y verduras para vender en los mercados.

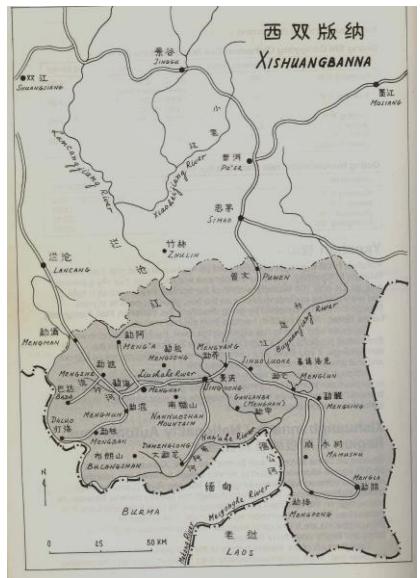
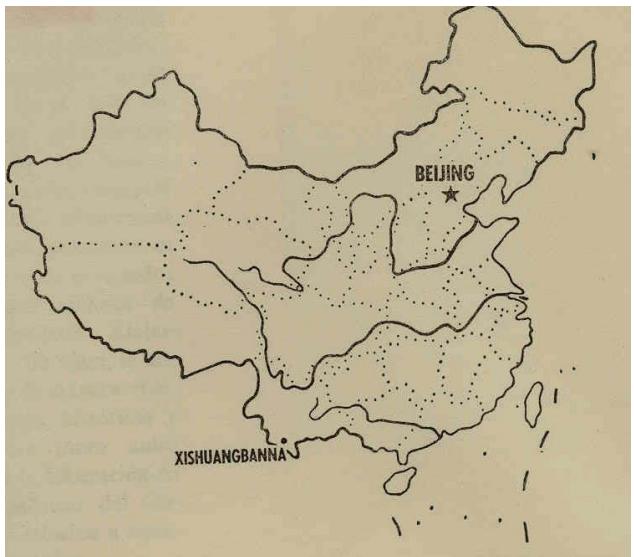
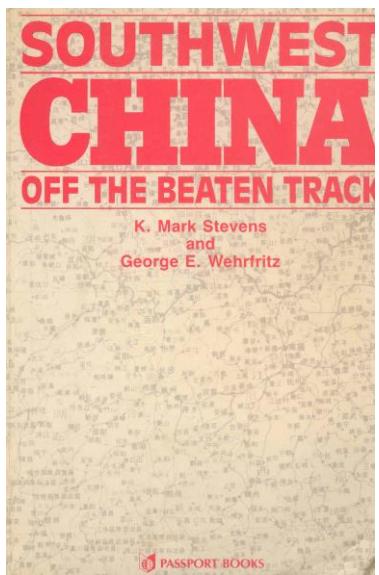
Hemos convivido con los *dai* en sus cálidas y entrañables casas de madera y de bambú, donde hemos compartido sus alimentos y hemos conocido sus canciones y danzas tradicionales. Nos hemos perdido en la belleza multicolor de su mercado, y hemos aprendido el nombre, el perfume y el uso de sus productos más habituales. Nos ha encantado la amabilidad y la simpatía de su gente que cubría nuestra ignorancia, para ellos desconcertante.

En la serenidad y sencillez de sus templos nos hemos reunido con viejecitas encantadoras, ataviadas con vistosos colores, pendientes de plata y de jade y largo cabello recogido con pañuelos de colores. Las mujeres de Xishuangbanna, como en tantos otros lugares, son siempre las auténticas protagonistas de la vida y del color cotidiano que llena de vida los espacios cotidianos.

(Violentos terremotos, con una intensidad de 7,6 en la escala de Ritchter, provocaron miles de muertes, heridos y destrucción en el mes de noviembre. Después llegaron las lluvias torrenciales y el descenso brusco de las temperaturas, causando nuevas víctimas y desolación. En las fábricas y escuelas de Beijing, como en el resto del país, se recoge dinero para atender a los damnificados.)

P/D. Nuestro regreso a Beijing fue accidentado. Las lluvias se llevaron varios puentes en Sichuan y hubimos de prolongar estancia en Kunming para regresar Chengdu y Xian. Pero ésta es ya otra historia.

(ver imágenes siguientes)

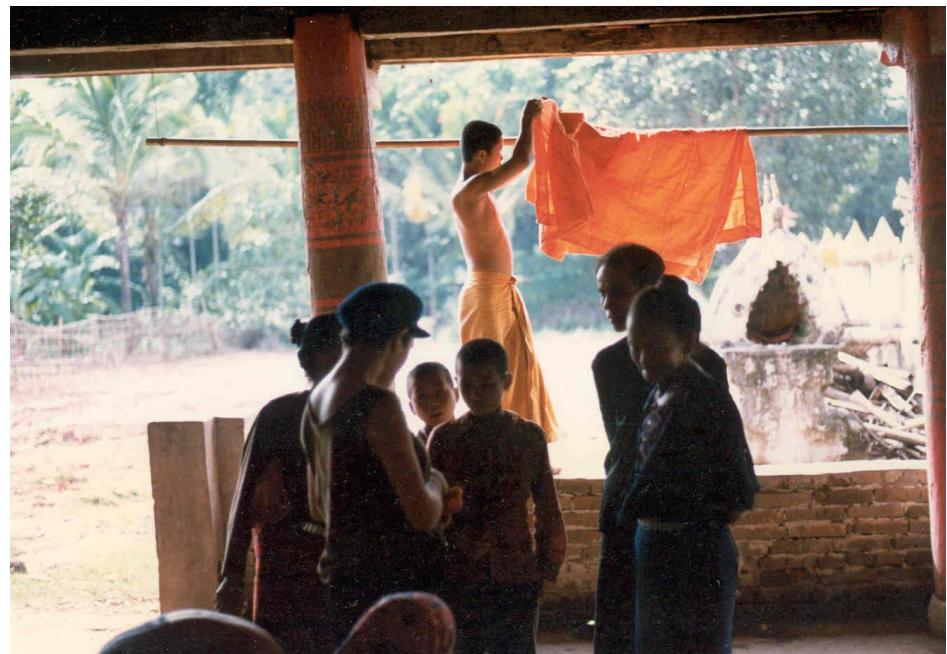














TREBALL, gener de 1989

Estimada Xishuangbanna

Text i fotos: Consol, Domènec, Rut i Víctor
Residents a Beijing

Al llarg del mes d'agost passat, fugint de la calor aclaraparadora de Beijing (Pequín), vam emprendre un llarg viatge amb tren cap al sud-oest de la Xina.

Tres mesos més tard, els mitjans de comunicació ens van retornar imatges conegeudes, solcades per profundes ferides.



El riu Mekong



Mercat de Menghai

